



AMÉN

Lección #9

Cristo me ama, bien lo sé

UNA VIDA REFORMADA



Lección #8

Cristo me ama, bien lo sé

Cuando era niño sufría de asma. Disfrutaba la mayor parte del tiempo corriendo al igual que los demás niños, sin pensar jamás en mi salud. Pero ocasionalmente, cuando menos lo esperaba, me quedaba sin aliento - durante horas gemía y tosía en mi lucha por aire.

Incidentes de este tipo nos hacen conscientes de la realidad de nuestras necesidades. A veces nuestras necesidades son mayores; otras relativamente pequeñas. A cada instante sentimos algún tipo de necesidad, sea grande o trivial. Por eso, no es de sorprenderse que las peticiones ocupen un lugar tan prominente en nuestra comunicación con Dios. Por lo tanto, tenemos que mirar cuidadosamente nuestras actitudes. ¿Qué motivos debe haber detrás de nuestras peticiones?

¿Qué estamos tratando de cambiar cuando pedimos cosas a Dios? ¿Cómo podemos esperar que Dios responda a nuestros pedidos?.

Necesidad auténtica o vil codicia

La codicia es un problema humano común. Nos resulta difícil estar satisfechos con lo que tenemos. La generación que ahora comienza a ser adulta ha sido llamada la generación del "yo", y en muchos sentidos es una descripción adecuada.

Desde que el pecado entró al mundo, los humanos siempre tuvieron problemas con el egoísmo, pero en años recientes la codicia se ha difundido como un cáncer a cada parte concebible de nuestras vidas. Estamos tan preocupados con nuestro propio bienestar, que hemos terminado consumiéndonos a nosotros mismos.

Lamentablemente este principio también se ha apoderado de nuestras oraciones. Con frecuencia nos dirigimos a Dios con pedidos groseramente egoístas. A la luz de todo lo que hemos recibido de Dios, nuestras oraciones frecuentemente le deben sonar como el ingrato berrinche de un niño en la juguetería.

Para evitar este grave error, tenemos que examinar cuidadosamente nuestros motivos antes de hacer nuestras peticiones a Dios.

Danos hoy el alimento que necesitamos,

Mateo 6:11

No se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder, tal como la comida. Pongan su energía en buscar la vida eterna que puede darles el Hijo del Hombre.

Juan 6:27

Aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean solamente lo que les dará placer.

Santiago 4:3

¿Qué es lo que el Señor nos enseña a pedir?

Aparte del sustento material ¿Hay otra clase de necesidades?

¿Qué motivaciones son incorrectas en nuestras peticiones?

Podemos traer todo tipo de necesidades legítimas a Dios, pero las peticiones centradas idolátricamente en nosotros mismos tienen que ser excluidas de la oración. Al examinar nuestras actitudes tenemos que asegurarnos de que nuestras peticiones provengan más de nuestras necesidades y menos de nuestra codicia.

⁶ Ahora bien, la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma cuando uno está contento con lo que tiene.⁷ Después de todo, no trajimos nada cuando vinimos a este mundo ni tampoco podremos llevarnos nada cuando lo dejemos.⁸ Así que, si tenemos suficiente alimento y ropa, estemos contentos.

1 Timoteo 6:6-10

No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho.

Filipenses 4:6

...porque he aprendido a estar contento con lo que tengo. ¹² Sé vivir con casi nada o con todo lo necesario. He aprendido el secreto de vivir en cualquier situación, sea con el estómago lleno o vacío, con mucho o con poco. ¹³ Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas.

Filipenses 4:11-13

¿Cómo podemos protegernos contra la codicia en la oración?

¿Qué diversas circunstancias podrían acontecernos en la vida cristiana?

Es un gran avance en el esfuerzo de evitar peticiones egocéntricas, cuando dedicamos tiempo en nuestra oración para hablar de las bendiciones que Dios ya nos ha concedido.

Pablo no está enseñando que simplemente debemos decir “Gracias”, antes de pedir algo.

Su discernimiento es mucho más profundo; nos recuerda que Dios ya nos ha bendecido rícamente. Al recordar sus bondades, nos será más fácil distinguir entre peticiones de necesidad y de codicia.

Deseando cambios

Cada vez que nos dirigimos a Dios para pedirle algo que necesitamos, en realidad le estamos pidiendo que dirija los acontecimientos del mundo. De una forma u otra, esta motivación plantea importantes interrogantes en cuanto a nuestras peticiones. ¿Tratamos de cambiar a Dios con nuestra oración? ¿Tienen nuestras oraciones la intención de que Dios actúe en formas en que no pensaba actuar? ¿Si Dios es inmutable, por qué nos molestamos en orar?

Para contestar estas interrogantes tenemos (a continuación), que mirar a la oración desde dos perspectivas.

1. Dios tiene un plan global

En un sentido, ninguna petición puede cambiar a Dios. En otro sentido, sin embargo, Dios mismo ha mandado que oremos para que él actúe. Desafortunadamente muchos grupos cristianos tienden a enfatizar uno solo de estos dos puntos de vista, con la casi total exclusión del otro.

Es más, dado que estamos unidos a Cristo, hemos recibido una herencia de parte de Dios, porque él nos eligió de antemano y hace que todas las cosas resulten de acuerdo con su plan.

Efesios 1:11

El Señor ha hecho todo para sus propios propósitos, incluso al perverso para el día de la calamidad.

Proverbios 16:4

Recuerden las cosas que hice en el pasado. ¡Pues solo yo soy Dios! Yo soy Dios, y no hay otro como yo.

¹⁰ Solo yo puedo predecir el futuro antes que suceda.

Todos mis planes se cumplirán porque yo hago todo lo que deseo.

Isaías 46:9-10

Pero una vez que él haya tomado su decisión, ¿quién podrá hacerlo cambiar de parecer? Lo que quiere hacer, lo hace. ¹⁴ Por lo tanto, él hará conmigo lo que tiene pensado; él controla mi destino.

Job 23:13-14

¿Qué enseñan estos pasajes respecto al curso del mundo?

¿Cómo es el propósito de Dios? ¿Qué revelan acerca de Su carácter?

¿Qué otros términos emplea la biblia para referirse al plan global de Dios?

Así, por una parte las Escrituras señalan claramente que Dios tiene un plan global inmutable para su creación. Sus designios para la historia han sido establecidos y no pueden ser cambiados. Es necio pensar que la oración cambia a Dios. Tratar de cambiar los decretos eternos de Dios por medio de la oración es como tratar de alcanzar la luna desde un trampolín. Los decretos del Señor reflejan su sabiduría y bondad.

Incluso, cuando el mal produce estragos en nuestras vidas, podemos consolarnos sabiendo que nuestro santo Dios ha ordenado los acontecimientos de la historia y como Señor de la creación, Él tiene poder para tomar el mal de esta vida y revertirlo en bien.

2. Dios se involucra en nuestras historias

Por otra parte, las Escrituras enseñan que Dios ha instituido la oración como un medio por el cual Dios es movido a la acción. Es preciso que entendamos correctamente esta dimensión de la oración. En primer lugar, el plan de Dios es tan abarcador que no solamente incluye los destinos finales de las cosas, sino que los procesos secundarios, los procesos de las criaturas por medio de las cuales aquellas metas son alcanzadas. Y Dios mismo está dramáticamente involucrado en el curso del mundo. ¡Se deleita en dirigir y guiar personalmente los acontecimientos!

La pregunta que naturalmente surge es. ¿Por qué orar si Dios ya sabe y controla todo? La razón es muy sencilla; Dios ha establecido que sus criaturas sean medios vitales para el logro de los propósitos divinos. Lo mismo vale para la oración. La oración es una de las muchas causas secundarias mediante las cuales Dios cumple su plan.

La comunicación con Dios es nuestra manera de acceder al poder del Señor del universo. Es algo que podemos usar para mover la historia hacia su fin en una forma más eficaz y dramática que cualquier otro esfuerzo humano. Dios en su soberanía, ha hecho que la oración sea un maravilloso medio por el cual podemos interactuar con él y moldear con eficacia el curso de la historia.

⁹ Después el Señor dijo: —He visto lo terco y rebelde que es este pueblo. ¹⁰ Ahora quítate de en medio, para que mi ira feroz pueda encenderse contra ellos y destruirlos. Después, Moisés, haré de ti una gran nación.

¹¹ Pero Moisés trató de apaciguar al Señor su Dios. — ¡Oh Señor!—le dijo—, ¿por qué estás tan enojado con tu propio pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto con tan gran poder y mano fuerte? ¹² ¿Por qué dejar que los egipcios digan:

“Su Dios los rescató con la mala intención de matarlos en los montes y borrarlos de la faz de la tierra”? Abandona tu ira feroz; ¡cambia de parecer en cuanto a ese terrible desastre con el que amenazas a tu pueblo!¹³ Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. Tú mismo te comprometiste con ellos bajo juramento diciendo: “Haré que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y entregaré a sus descendientes toda esta tierra que prometí darles, y ellos la poseerán para siempre”.

¹⁴ Entonces el Señor cambió de parecer en cuanto al terrible desastre con que había amenazado destruir a su pueblo.

Éxodo 32:9-14

En respuesta a la oración de su siervo, Dios cambió de parecer y tuvo misericordia del pueblo. Es menester recordar que Moisés no altero los decretos eternos de Dios; su oración no tomó a Dios desprevenido, ni lo forzó a hacer algo que no había planeado hacer. Al contrario, este texto ilustra cómo Dios usa la oración como medio eficaz para el cumplimiento de sus propósitos.

La oración es un poderoso esfuerzo humano que puede afectar significativamente, no solo las vidas de los individuos sino el curso mismo de la historia del mundo ¿Usted lo cree así?

Expectativa y sometimiento

¿Qué tipo de expectativas podemos anidar cuando presentamos nuestras peticiones a Dios? ¿Nos dará lo que pedimos o no? En este asunto, las opiniones de los cristianos difieren. Unos abogan por que pidamos todo lo que deseemos con fe y lo recibiremos. Otros nos dicen que no oremos por lo que queremos, sino por la voluntad de Dios y que él hará lo mejor para nosotros. ¿Qué debemos hacer?

Atormentados por estos dos puntos de vista, con frecuencia los cristianos se confunden sin saber que hacer. ¿Debemos esperar que Dios responda nuestras oraciones, o debemos someternos a que pase lo que pase?

Ambas posiciones esgrimen argumentos válidos, y a la vez tienen también serios defectos.

En realidad, Dios nos trata con mucho más amor, como dice la Biblia: «Dios se opone a los orgullosos, pero brinda su ayuda a los humildes.»

Santiago 4:6 TLA

Me acosté y dormí, pero me desperté a salvo, porque el Señor me cuidaba. ⁶ No tengo miedo a los diez mil enemigos que me rodean por todas partes.

Salmo 3:5-6

¿Qué actitud debemos observar en la oración?

¿Qué relación tiene la confianza con la oración?

Renunciar a nuestros propios planes y aceptar el santo plan de Dios es un ingrediente esencial en la devoción a Dios. Es un hecho que nosotros debemos someternos a la voluntad santa de Dios. Nuestras propias fuerzas y planes con frecuencia nos llevan a una gran desilusión y nos sumergen en los problemas, mientras que los designios de Dios son firmes y seguros.

*Que tu reino venga pronto.
Que se cumpla tu voluntad en la tierra
como se cumple en el cielo.*

Mateo 6:10

³⁹ *Él se adelantó un poco más y se inclinó rostro en tierra mientras oraba: «¡Padre mío! Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía»...*

⁴² *Entonces Jesús los dejó por segunda vez y oró: «¡Padre mío! Si no es posible que pase esta copa a menos que yo la beba, entonces hágase tu voluntad».*

Mateo 26:39 y 42

¿Cómo se relaciona nuestra voluntad con la voluntad de Dios en la oración?

¿La voluntad de quién termina imperando en la oración?

Nuestro mayor deseo debería ser que se cumpla la voluntad de Dios en los asuntos de la humanidad, así como en el cielo se realiza con perfección.

Pero graves peligros asechan detrás de un entendimiento equivocado del renunciamiento. La confianza (o la resignación) que provienen de ser conscientes de la providencia de Dios fácilmente puede conducir a un fatalismo pasivo. Como la oración de aquel niño que dijo, - "Dios, tú ya lo sabes todo, de modo que no hace falta pedirte que cuídes de mí" - Muchas veces los adultos oramos así. Cuando alguien se enferma simplemente encomendamos el asunto a la voluntad de Dios, en vez de buscar en oración un cambio de la situación. Estas actitudes son evidencia de fatalismo, no de fe. Así, la oración se vuelve menos importante hasta llegar a ser irrelevante.

¹³ Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. ¹⁴ Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!

Juan 14:13-14

²³ Ese día, no necesitarán pedirme nada. Les digo la verdad, le pedirán directamente al Padre, y él les concederá la petición, porque piden en mi nombre. ²⁴ No lo han hecho antes. Pidan en mi nombre y recibirán y tendrán alegría en abundancia.

Juan 16:23-24

¿Qué promesas hay en estos pasajes?

¿Por qué se nos anima a pedir?

¿Tenemos certeza de que se nos concederá atención de parte de Dios?

Contrariamente a una actitud extrema de resignación, Jesús enseñó que la oración también implica una actitud expectante. Jesús aclara que orar en su nombre es más que repetir una fórmula "en el nombre de Jesús" implica una comunión íntima con él. Una comunión en la que el creyente se entrega de todo corazón a Cristo y a sus propósitos.

Como veremos a continuación, en la oración las expectativas operan en dos niveles básicos.

Dios es siempre bueno y perfecto en sus caminos

Primero, tenemos que mantener una confianza general en la bondad de Dios. En él no hay nada malo. En su pureza se deleíta haciendo solamente el bien. Señale cómo estos textos muestran esta verdad.

*Prueben y vean que el Señor es bueno;
¡qué alegría para los que se refugian en él!*

Salmo 34:8

*El Señor está cerca de todos los que lo invocan,
sí, de todos los que lo invocan de verdad.*

¹⁹ *Él concede los deseos de los que le temen;
oye sus gritos de auxilio y los rescata.*

Salmo 145:18-19

⁷ *»Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se te abrirá. ⁸ Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta. ⁹ »Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden un pedazo de pan, ¿acaso les dan una piedra en su lugar? ¹⁰ O si les piden un pescado, ¿les dan una serpiente? ¡Claro que no! ¹¹ Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre celestial dará buenos regalos a quienes le pidan.*

Mateo 7:7-11

Todo lo que es bueno y perfecto es un regalo que desciende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre, quien creó todas las luces de los cielos. Él nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento.

Santiago 1:17

Con esta confianza podemos traer nuestras peticiones delante de Dios con mucha seguridad. No tenemos por qué temer que nos dará piedras o escorpiones. Siempre responderá nuestras peticiones con bondad.

Sin embargo, es necesario agregar que Dios siempre hace lo que es bueno, pero esto no significa que sus respuestas siempre nos parezcan buenas. Dios honrará nuestras peticiones por lo positivo que será el resultado.

En otras ocasiones, intuimos que Dios nos responderá favorablemente. El Espíritu Santo podría obrar en nuestros corazones para convencernos de que esperemos que Dios actúe en cierta manera. Cualquiera de esos factores o una combinación de ellos, a veces levantará nuestras expectativas cuando le hagamos peticiones específicas a Dios.

Oh Dios, a ti dirijo mi oración porque sé que me responderás; inclínate y escucha cuando oro.

Salmo 17:6

*Pues a ti te espero, oh Señor.
Tú debes responder por mí, oh Señor mi Dios.*

Salmo 38:15

Rescatará a los pobres cuando a él clamen; ayudará a los oprimidos, que no tienen quién los defienda.

¹³ *Él siente compasión por los débiles y los necesitados, y los rescatará.*

Salmo 72:12-13

¿Cómo es que la confianza se relaciona con la oración?

¿Hay algo de lo que podemos estar seguros?

Estos son tan sólo unos ejemplos de toda la esperanza y seguridad que una y otra vez encontramos en los salmos. Sin embargo, la oración no es una especie de magia que nos garantice que al recitar cierta fórmula de palabras precisas y cree con todas sus fuerzas, entonces obligaremos a que los poderes del universo actúen según nuestro deseo.

En forma similar, muchos creyentes creen que su fe puede controlar a Dios. Pero esto no es posible (Sal. 115:3). A lo largo de la historia Dios ha mostrado libertad para actuar en formas inesperadas. Así que debemos tener esperanza y a la vez respetar la libertad de Dios.

Nuestros pensamientos no son perfectos

El segundo problema surge de un exceso de confianza en uno mismo.

Creemos que nuestro entendimiento de la Biblia y del mundo que nos rodea es el correcto. Aunque queremos que Dios actúe en cierta manera tenemos que estar dispuestos a ajustar nuestra evaluación a la luz de lo que haga. De igual modo tenemos que estar dispuestos a cuestionar nuestras convicciones. Porque pueden provenir del Espíritu Santo, pero también de nuestros propios deseos.

Tenemos que acercarnos a Dios con el deseo que nuestra oración cambie al mundo, pero a la vez sometiéndonos gustosamente a la voluntad de Dios y nuestras humildes expectativas basadas en su bondad.

En todas sus formas, la oración puede ser un modo eficaz de traer nuestras necesidades a Dios.

Preguntas de repaso

- ¿De qué maneras la codicia puede afectar a la oración?
- ¿Cómo podemos evitar las oraciones egoístas?
- Si el soberano plan de Dios no cambia
 - ¿Qué sentido tiene orar?
 - ¿Realmente Dios contesta la oración de sus hijos?

Ejercicio sugerido

- Enumera tres deseos de su corazón que provienen de sus necesidades.
- Así mismo, con toda sinceridad, enumera tres deseos de su corazón que provienen de su codicia.
- Reflexiona y medita ¿Cómo puedes distinguir aquello que legítimamente podrías presentar delante de Dios como una necesidad de lo que es sólo un capricho o demanda egoísta?

A lo largo de la semana...

Durante esta semana, ore al menos tres veces con la esperanza de que él puede intervenir y cambiar algo en tu vida o circunstancias.

Habla con Dios en términos realistas acerca de las esperanzas que tienes de obtener respuesta.

- ¿Cómo reaccionarás si tu petición es concedida?
- ¿Cómo honrarás a Dios aún si tu petición no es respondida como deseas?
- ¿Qué aprendizajes y lecciones recibirás si sucede lo uno o lo otro?

Hagamos una oración

Usando tanto como puedas la siguiente guía, escribe una oración centrándote en una necesidad (no codiciosa) y en tu expectativa al respecto.

“Buen Señor, tú siempre eres:

(Haz una descripción de Dios, su carácter y atributos)

Vengo a ti, no con codicia ni vanagloria, sino con una necesidad real, pidiéndote que me concedas:

(Describe tu necesidad)

Confío en tu fiel bondad y tu gran poder, y espero esta bendición porque sé que tu:

(Menciona la base de tu confianza, citando detalles de la Biblia o de tu conocimiento del obrar de Dios)

Por favor, concédeme esta petición y actúa en mi vida para tu gloria. Amén”